Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. 2020, XCVI-1, 263-278

GONZALO SOBEJANO (1928-2019)

Gonzalo Sobejano fue una de las personalidades más sobresalientes del hispanismo internacional, Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Columbia, en Nueva York, estudioso de las letras hispanas y uno de los más respetados críticos de la novela contemporánea, autor de una prolongada y dilatada obra de investigación literaria, en la que no sólo abordó estudios fundamentales sobre la narrativa española de los siglos XIX y XX sino también sobre otras épocas como el Siglo de Oro, y otros géneros especialmente la poesía, que cultivó siempre como creador y que admiró y explicó como estudioso, porque como él mismo señaló, «para mí la esencia de la poesía consiste en contemplar la apariencia, descubrir su verdad y amarla con palabra de amor viva, y el problema que, como estudioso de la expresión literaria, más me ha preocupado ha sido el tránsito de la plenitud inmanente del sentimiento a la plenitud trascendente del texto poético».

Formado en la escuela filológica de la estilística de Dámaso Alonso en Madrid, Sobejano desempeñó su labor docente e investigadora en diferentes centros universitarios de Alemania, en una primera etapa, y de Estados Unidos hasta su jubilación voluntaria. Al mismo tiempo que ejerció la docencia y la difusión de

la literatura española, desarrolló una importantísima labor de investigación, que fue publicando en los más diversos medios académicos y universitarios de todo el mundo hispánico, tanto en Europa como en EE. UU.

La participación de Sobejano en los congresos más significativos de su especialidad tanto en España como en Francia, Alemania o Estados Unidos, y su colaboración en las revistas más importantes del hispanismo, y en especial la de su propia Universidad, la *Revista Hispánica Moderna*, que dirigió durante un tiempo, así como su colaboración en los más prestigiosos homenajes dedicados en diferentes países a reputados y prestigiosos hispanistas, a lo largo de los últimos sesenta años, y con motivo de la jubilación de todos ellos, fue exponente de su obra crítica, historiográfica y filológica, extraordinaria aportación a los estudios literarios, especialmente de la narrativa, de la novela y del cuento, de los siglos XIX y XX en España, pero también abiertas a otras épocas especialmente el Siglo de Oro, y a otros géneros, fundamentalmente la poesía y el teatro. Sus libros y sus ediciones críticas de escritores clásicos y contemporáneos suponen aportaciones decisivas para el hispanismo actual.

Gonzalo Sobejano Esteve nace en Murcia el 10 de enero de 1928, como sexto y último hijo de Andrés Sobejano Alcayna y de Rosario Esteve. Su madre muere en 1941, y su padre, que durante cincuenta años, hasta su muerte en 1969, desarrolló en Murcia una intensa actividad académica y cultural como bibliotecario-archivero-arqueólogo; como profesor de Latín, Francés, Bibliología, Paleografía y Literatura de la Universidad; como secretario de la Facultad de Filosofía y Letras, «como maestro de una benevolencia machadiana», fue su auténtico maestro en las humanidades (prefiriendo «el oleaje espléndidamente oscuro de Virgilio» a «las auras de Horacio»), y sobre todo en el amor a la poesía, tal como lo recordó el propio Gonzalo Sobejano en alguna de sus intervenciones públicas.

Inició sus estudios en el Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia y en la Universidad de su ciudad natal donde tiene como maestros a Ángel Valbuena Prat, Juan Torres Fontes y Antonio de Hoyos, junto a su propio padre. Desde muy joven perteneció al

grupo poético «Azarbe», del que rápidamente se separó, ya que su poesía, muy inteligentemente, superó pronto los esquemas esteticistas que caracterizaron aquel grupo. En 1948 en la revista *Verbo*, de Alicante, publica su primer libro de poemas, *Sombra apasionada*, y su primer artículo, «José Luis Hidalgo, poeta de los muertos». Rompe, en 1951, con *Eco en lo vacío*, los esquemas que el grupo de poetas de Azarbe, y él mismo, habían cultivado, basados en el virtuosismo formal y en los temas tradicionales. En la línea de la lírica joven más avanzada, el libro plantea el sentido de la existencia individual del poeta en el mundo y su relación con los elementos, muchas veces hostiles, que le rodean. «Donde las palabras terminan ahí empieza la vida y la muerte», se dice en el poema inicial, «Bajo el silencio», expresando la inefabilidad de la propia existencia, mientras el poeta se considera a sí mismo «fragmento discorde de este conjunto desbordado». Con este libro, *Eco en lo vacío*, obtuvo en Murcia el premio «Polo de Medina», único galardón de las letras en ese momento en su tierra natal, dependiente de la Diputación Provincial de Murcia. Realiza un Curso de Verano en Santiago de Compostela y pronuncia su primera conferencia en la Universidad de Murcia, Cátedra Saavedra Fajardo, sobre Rosalía de Castro.

Sobejano, que se traslada a Madrid para cursar Filología Románica a finales de los cuarenta, estudia allí los últimos cursos de su carrera universitaria y se distancia eficazmente de la idílica vida provinciana de Murcia, había captado en toda su inquietante intensidad lo que la poesía española joven era capaz de expresar en un contexto social deprimido. Estudiante en Madrid, recibe el magisterio de Dámaso Alonso, Rafael Lapesa y el entonces joven Manuel Muñoz Cortés. Lee a Dante, Baudelaire, Virgilio, Antero de Quental, Pessoa, Cernuda y José Luis Hidalgo. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Madrid en 1950, fue Becario del Instituto Francés en París. Lee a Apollinaire, Éluard, Aragon, Camus, Céline y Sartre. En 1951 colabora con poemas suyos en la revista *Sazón*, de Murcia, y en *Raíz y Hojas literarias*, de Madrid.

En 1951, marchó a la República Federal Alemana para iniciar su carrera universitaria junto al prestigioso hispanista Harri Meier

como Lector de Español en la Universidad de Heidelberg, en la que permanece hasta 1953. Conoce a Helga, su esposa durante más de treinta y cinco años. Lee a Hermann Hesse, a Rilke, a Kafka... En 1953 publica poemas suyos y el ensayo «Soledad y creación poética», en la revista *Monteagudo*, de la Universidad de Murcia. En 1954 marcha como Lector de Español en la Universidad de Maguncia y publica su primer artículo académico, sobre Antonio Machado, en *Romanische Forschungen*. El 30 de abril de 1955 lee en la Universidad de Madrid su tesis doctoral sobre *El epíteto en la lírica española*. Fue ponente de su tesis el joven catedrático de la Universidad de Murcia, Mariano Baquero Goyanes. Ese mismo año se traslada como Profesor a la Universidad de Colonia, en la que permanece hasta 1963. En 1956 la Biblioteca Románica Hispánica de Editorial Gredos publicaría su primer libro con el contenido de esta tesis doctoral dedicada al epíteto.

A partir de 1963, continúa su carrera universitaria, bajo el impulso de Joaquín Casalduero, en EE. UU., y en concreto en Nueva York, en Columbia University, donde hizo sus primeras armas americanas como profesor asociado (1963-1970). Posteriormente ejercería como Profesor en la Universidad del Estado de Nueva York (1970-1971), en Pittsburg (Pensilvania) (1971-1973) y, hasta 1986, en el mismo estado, en la Universidad de Pensilvania en Filadelfia (1973-1986). Desde ese año hasta su jubilación fue Profesor en la Universidad de Columbia. Acudió además invitado como Profesor Visitante en prestigiosos centros universitarios americanos: Queens College, Midlebury College, Maryland, Princeton y Berkeley, en California. Vuelve a Europa también como profesor visitante a la Universidad de Colonia. En 1981 impartió un curso en la Fundación Juan March, en Madrid, sobre Clarín, recogido en *Clarín en su obra ejemplar*. En 1969 había muerto su padre, el humanista Andrés Sobejano, y en 1988 su esposa, Helga.

Galardonado con importantes premios y distinguido con prestigiosas becas universitarias americanas, como la John Simon Guggenheim o el Lindback Award for Distinguished Teaching de la Universidad de Filadelfia, en su haber poseyó premios españoles muy significativos como el Laurel de Murcia, concedido por la Asociación de la Prensa en 1971, el Premio Nacional de Literatura

Emilia Pardo Bazán en 1979, o la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica, concedida por el Rey de España en 1986, y en 1989 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia. También fue distinguido con la Medalla Nacional de Bellas Artes en 1989. Fue Full Member de la Hispanic Society of America (1985), Académico Correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia (1992), Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca de Murcia (2000) y Académico Correspondiente de la Real Academia Española (2004). Fue elegido durante dos mandatos Vicepresidente de la Asociación Internacional de Hispanistas. En 2012 fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Murcia por el Ayuntamiento de su ciudad natal. En diciembre de 2018, el Cónsul General de España en Nueva York le impuso en su domicilio la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Murió en Nueva York el 10 de abril de 2019.

Gonzalo Sobejano es autor de una nutrida obra de investigación y crítica literaria e histórica sobre Literatura Española, que se concentra en más de cien monografías publicadas, ediciones de autores clásicos y contemporáneos y obras de conjunto muy originales y valiosas. Desde su primer libro *El epíteto en la lírica española* (1956), a *Forma literaria y sensibilidad social* (1967) o a *Nietzsche en España* (1967, 2ª edición, 2004), Sobejano ha tratado temas muy diversos de nuestra literatura reciente (entre cuyos libros destaca *Novela española de nuestro tiempo* (1970, 2ª edición, 1975; 3ª edición, 2005) o en relación con la novela del siglo XIX, con libros como *Clarín en su obra ejemplar* (1985) y ediciones magistrales de *La Regenta*, Galdós, Delibes, etc. Estudioso también de nuestro Siglo de Oro, son básicos sus libros sobre *Quevedo* o *La prosa de ideas en nuestro Siglo de Oro*, o sus estudios sobre Cervantes, Lope, Mateo Alemán, Gracián, etc. Entre sus últimos libros, destacan *Juan José Millás, fabulador de la extrañeza* (1995), *Inmanencia y trascendencia en poesía (De Lope de Vega a Claudio Rodríguez)* (2003), *La novela española contemporánea 1940-1995 (Doce estudios)* (2003), *Lección de novelas (España entre 1940 y ayer)* (2007) y *Clarín crítico, Alas novelador (Catorce estudios)* (2007).

En 2001, numerosos hispanistas dedicaron al profesor Sobejano el volumen titulado *Prosa y poesía. Homenaje a Gonzalo Sobejano*, al cuidado de Jean-François Botrel, Yvan Lissorgues, Christopher Maurer y Leonardo Romero Tobar, prueba del aprecio que hacia el profesor de Columbia se tiene en todo el hispanismo, y cuyos méritos filológicos y críticos podemos resumir en las palabras de Lissorgues que figuran al frente del volumen: «A partir y a través del texto, respetándolo, nos desvela los universales del sentimiento envueltos en genuina y recatada vibración humana. Más allá del rigor analítico, envolviéndolo, siempre trasciende el calor de la propia palabra». Secreto, sin duda, de la más perfecta filología. En 2004 recibió un homenaje en la Universidad de Murcia, junto a los hispanistas murcianos Javier Herrero, Juan Cano Ballesta y Joaquín Gimeno Casalduero.

La publicación en 2003 de *La novela española contemporánea (1940-1995)*, por la editorial Marenostrum de Madrid, puso de manifiesto una vez más que Sobejano es el más certero y respetado estudioso de la novela contemporánea en el ámbito del hispanismo internacional. Su larga experiencia en el estudio de los géneros narrativos de los siglos XIX y XX, puesta de manifiesto en algunas obras que son fundamentales para el estudio de la literatura española (como por ejemplo el clásico *Novela española de nuestro tiempo*, cuya última edición es de 1975; o *Clarín en su obra ejemplar*, de 1985), es la que le permite acudir al estudio de los tipos, formas y modalidades de la novela más reciente con sobrada solvencia.

Porque lo que más llama la atención en Sobejano, en activo durante largos años en su puesto de Profesor en la Universidad de Columbia, en Nueva York, es que está completamente al día de las últimas tendencias de la novela contemporánea, lo que le permite elaborar la serie de estudios monográficos que este volumen recoge. Porque, en realidad, son doce los estudios que abordan diversos aspectos del género hasta 1995, estudios todos escritos para diferentes revistas y homenajes entre los años ochenta y noventa principalmente, aunque hay algún estudio anterior, como el titulado «Sobre la novela española contemporánea», publicado en el mítico *Boletín Informativo de Derecho Político*, de la Universidad de Salamanca en 1964.

Hay capítulos que se conforman como panoramas imprescindibles de la novela de este medio siglo, como los dedicados a estudiar las direcciones de la novela española de posguerra, la novela de los setenta, la novela ensimismada (coincidente con la de la década de los ochenta) o los novelistas de fin de siglo. Otros se refieren a aspectos de carácter formal o genérico, como los que tratan de la conciencia crítica de la nueva novela española, de la novela poemática o de la condición de testimonio y poema que algunas novelas actuales han observado; o el que se refiere a la renovación formal de la novela en los sesenta y los setenta. Naturalmente, y dado el interés que la novela contemporánea ha prestado a este aspecto, hay que señalar también la importancia de la metanovela entre nosotros en este importante período. Un estudio sobre Cervantes en la novela actual completa la docena de estudios ofrecidos.

Las preferencias de Sobejano cuando de la novela actual hablamos parecen claras, y, tras la lectura de este libro, quedan pocas dudas de que la novela por él más valorada es aquella que, sin ser necesariamente la que más público atrae, supone innovación, inteligencia, búsqueda, indagación y testimonio: «La actualidad de un escritor no depende de las mareas de mercado. Es efecto de un mensaje que, por esencia y presencia, abre una huella duradera o enciende una lumbre que el viento del tiempo, a pesar de su furia, no sabe apagar». Por ello, el lector de este volumen, tendrá la oportunidad de conocer los entresijos de muchos de los novelistas más importantes de este tiempo, y también más complejos y representativos de nuevas tendencias o experimentos innovadores, como pueden ser Juan Benet o Miguel Espinosa, por citar sólo dos nombres muy valiosos. Como no podía ser de otro modo, otros muchos son los protagonistas de estas páginas, desde Cela, Delibes o Martín Santos a los más recientes, como Luis Mateo Díez, Muñoz Molina o Javier Marías, sin olvidar a las damas de la novela es este tiempo, como Carmen Martín Gaite o Ana María Matute, entre otros muchos novelistas españoles actuales.

Porque, como bien anuncia Sobejano en la explicación preliminar lo que reúne en este volumen no son monografías sobre autores concretos o determinados, sino estudios «de carácter

general, sumario o panorámico», que ponen en relación a muchos novelistas, y que, desde luego, revelan y manifiestan el dominio total que Sobejano posee en este terreno, y la inteligencia y calidad de su capacidad para relacionar, clasificar y valorar a tantos novelistas españoles de nuestro tiempo.

La editorial Gredos de Madrid recuperó en 2005, en su Biblioteca Románica Hispánica, *Nietzsche en España*, una de las obras de historia literaria y literatura comparada más reveladoras del hispanismo en el pasado siglo. Se trataba, y lo saben todos los estudiosos de la filosofía y la filología española, de un libro clásico, de 1967, imposible de encontrar desde hace años, que ahora vemos recuperado con gran acierto, ya que se conserva el texto original, sin apenas correcciones (sólo erratas y algún error) y un interesante apéndice «Sobre la recuperación de Nietzsche», de 1973.

Contamos así de nuevo con una obra modélica en los estudios literarios españoles, buena oportunidad para volver a valorar la importancia de la obra de Nietzsche, uno de los pensadores más influyentes de la cultura contemporánea: lector juvenil impresionado por Schopenhauer, y por su *El mundo como voluntad y representación*, han sido fundamentales en el pensamiento actual su crítica del orden antiguo y de la moral, sus ideas sobre el cristianismo como causa de la debilitación de Occidente, sus planteamientos sobre la voluntad de poder, el nihilismo y el «superhombre» desprovisto de dioses, sus planteamientos sobre el eterno retorno, su visión revolucionaria del tiempo y la eternidad, etc. «La huella de Nietzsche —afirma Sobejano— se traduce, con mayor o menor precisión y hondura, en muchos escritores españoles cuya aportación es imprescindible para medir la trayectoria de nuestra literatura en este siglo». Nietzsche no es un filósofo de época. Como Heráclito, Sócrates, Kant o Hegel, es un filósofo «de todos los tiempos».

En todo caso, el estudio de Sobejano se extiende, a través de una serie de capítulos exhaustivos y nunca superados posteriormente, sobre la presencia de Nietzsche en los escritores de principios de siglo, partiendo de antecedentes significativos, como Valera, Galdós, Clarín, Palacio Valdés o Pardo Bazán, para centrarse en la presencia del filósofo alemán en los modernistas y, sobre todo,

en Ganivet, Unamuno, Baroja, Maeztu, Antonio Machado y Azorín, entre numerosos escritores de la época. Luego vendrá la siguiente promoción, desde Ortega y Gasset a Azaña, Madariaga o Marañón, sin olvidar a Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, Joaquín Arderíus o Jacinto Grau o a los poetas Bacarisse, Basterra, León Felipe y muchos más. Un capítulo final se referirá a las últimas generaciones de escritores: los del 27 (Chacel, Jarnés, Bergamín, entre otros) para terminar con los más recientes: Laín, Montero Díaz y Cela. En 1967 advertía Sobejano que los jóvenes españoles de los años sesenta estaban muy alejados de Nietzsche y que preferían a Marx, «pero en Nietzsche hay caudal suficiente de ideas y estímulos que esperan nuevas apreciaciones y un aprovechamiento compatible con el sano pensar de las generaciones jóvenes». Y así, el apéndice, sobre la recuperación de Nietzsche trata los numerosos ensayos publicados en la década de los sesenta y primeros años setenta por los filósofos españoles más jóvenes sobre el maestro alemán, así como de las traducciones realizadas en España por Andrés Sánchez Pascual en aquellos años, que acabaron con un lamentable y penosísimo Nietzsche en nuestro idioma, debido a las inservibles versiones que desde 1900 habían circulado en castellano. Las traducciones de *Ecce homo*, *La genealogía de la moral*, *Así habló Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal* y el *Nacimiento de la tragedia* (difundidas por El Libro de Bolsillo de Alianza Editorial) posibilitaron que las jóvenes generaciones de lectores accedieran al pensamiento del filósofo alemán con garantías de fidelidad con las que no contaron todos los escritores antes reseñados, lo cual celebra y aplaude Sobejano tras un detenido y juicioso examen de los nuevos textos en español.

Interesa finalmente destacar la metodología de trabajo de Sobejano que puede servir de ejemplo y de modelo a muchos investigadores de hoy. Antes de advertir tal o cual presencia de Nietzsche en un determinado escritor, Sobejano emprende un riguroso examen de los que investigadores anteriores han aportado en torno a esa influencia o presencia, y, en algunos casos, como el más conocido de Azorín, nuestro estudioso se autolimita a completar aquellos aspectos que le parecen más descuidados. Ejemplo de respeto y consideración de la importancia que en toda investigación tiene un estado de la cuestión, previo, que se ofrece

desde un punto de vista crítico. Prendas éstas, como todos sabemos, poco habituales entre tantos críticos o estudiosos actuales, descuidada o deliberadamente olvidadizos.

La Real Academia Alfonso X el Sabio publicó en 2007 *Clarín crítico, Alas novelador. Catorce estudios*, en el que reunió catorce aproximaciones al gran novelista español del siglo XIX, Leopoldo Alas, Clarín. Son catorce ensayos que se hallaban dispersos en ya inencontrables publicaciones desde 1965 hasta 2003. Sin duda alguna, leemos en sus páginas al maestro por excelencia, al experto conocedor de las obras clarinianas, *La Regenta*, novelas cortas y cuentos y sus afiladas y temidas críticas literarias, aparecidas en la prensa. Por eso el libro alude en el título al «crítico» y al «novelador», que las dos cosas era el catedrático de Derecho de la Universidad de Oviedo, Leopoldo Alas, cuyo retrato académico, con muceta roja, aparece en la portada del volumen. Y ¿por qué publicarlo en Murcia?: «He preferido Murcia –escribe Sobejano– a otros posibles lugares editoriales porque en Murcia, mi ciudad natal, empecé a leer a Leopoldo Alas y vi en ella algo como la «Vetusta» del sur (para aquellos tiempos)».

En «Clarín y la crisis de la crítica satírica» nos muestra esta faceta del sagaz crítico, continuador, en un momento de crisis del género, de la tradición satírica española en la que se hallan, entre otros, Cervantes, Quevedo, Gracián, Saavedra Fajardo, Moratín y Larra. Muy iluminadoras son sus reflexiones sobre el más repetido de los tópicos de la crítica clariniana, la relación de *La Regenta* con la gran novela de Gustavo Flaubert, *Madame Bovary*. Así lo hace en sus estudio «De Flaubert a Clarín» y «*Madame Bovary* en *La Regenta*», en los que reflexiona sobre este lugar común y sobre las muchas aproximaciones que hubo en la crítica precedente, desde las acusaciones de plagio a los que se empeñaron en marcar las diferencias, aunque, desde luego hay mucho en común, como señala Sobejano: ambiente provinciano y burgués, adulterio, apetencia romántica de la mujer y desprecio de la estupidez humana, ruptura entre el ideal y la realidad. Y lo que hace Sobejano es justamente reconocer y analizar las concomitancias

Destacan en los análisis de la novela que Sobejano nos ofrece algunos acercamientos singulares y nada frecuentados por la

crítica. Así, los sirvientes, que pueblan todas las novelas del siglo XIX con papeles más que significativos (en «Semblantes de la servidumbre en *La Regenta*»); o la devoción a la Virgen María, a la que Alas crítico también prestó atención como algo misterioso, dulcísimo y admirable para los que han tenido una educación católica, aunque en *La Regenta* se produce una tensión entre la protagonista y la imagen de la Virgen, con la que llega a identificarse como «madre añorada», esposa virgen, madre sin hijo, etc. (en «Clarín y el sentimiento de la Virgen»); o algunas reacciones, eso que Sobejano llama «sentimientos sin nombre», de la protagonista muy peculiares, como percibir en el sueño el olor y el sabor del infierno, reconocer el ritmo recóndito de los fenómenos, percibir un «bienestar confuso», experimentar el anhelo de la tentación, («Sentimientos sin nombre en *La Regenta*»).

La eterna lección de la gran novela de Clarín se basa en un enfrentamiento entre la realidad y el ideal, y de su choque, de su permanente crisis, surge esa poesía frente a la prosa de la vida, que dota a la gran novela de Clarín de originalidad y, lo que es más difícil, de permanencia literaria, de vigencia emocional asombrosas. Los siguientes estudios se ocupan de acotar esos signos de difícil originalidad de Clarín: «Poesía y prosa en *La Regenta*», «El lenguaje de la novela naturalista», «La inspiración de Ana Ozores», «*La Regenta*: de su final a su finalidad».

En los trabajos más recientes, publicados ya a finales de los años noventa y en el nuevo siglo, Sobejano traza imágenes conclusivas de Leopoldo Alas, ya como escritor, examinando cuidadosamente sus técnicas narrativas, sus estructuras formales, su manejo de los materiales novelísticos («El cuento a la luz de la novela»), ya desde el punto de vista psicológico, ideológico, tanto el Clarín espiritualista que surge de la quiebra del naturalismo español («La quiebra del naturalismo en la literatura española del final del siglo») como el sentimental, de «Adiós, Cordera» («Alas sentimental») como, finalmente, el romántico que inevitablemente Alas lleva en su interior, en su intimidad, y que opone a la prosa del mundo la interioridad, la grandeza y la poesía en su obra de romántico desilusionado («El romanticismo de Leopoldo Alas»).

En 2010 dio a conocer su interesante «Lectura de Miguel

Delibes», ponencia leída en Valladolid en octubre de 2007, incluida en el volumen *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal,* que, en edición de María Pilar Celma Valero y José Ramón González, editó la Universidad de Valladolid. Pero felizmente no se trata de una ponencia al uso, a pesar de que contiene un estudio profundo sobre la novelística de Delibes, ya que Sobejano ha optado por ofrecer sus recuerdos personales de su amistad con el gran novelista, desobedeciendo la máxima latina, como él mismo recuerda, «omnia de re, nulla de te»: «todo sobre el sujeto, nada sobre ti mismo».

Recuerda cómo, en Madrid entre 1947 y 1952, estudiante de letras en la Universidad Central, leyó todas sus novelas de aquellos años, lo que continuó haciendo en Heidelberg y en Colonia, donde trabajó como lector en los años siguientes, pero sin tener la oportunidad de ver a Miguel Delibes en persona. Hasta que en 1958 o 59, los editores alemanes de Delibes, los Bachem, invitaron al novelista y a su esposa, Ángeles, a pasar unos días en Colonia, y de aquella visita –nos cuenta Sobejano– «conservo en cartulina unas fotografías y en la memoria unas anécdotas escogidas. Las fotografías son de un breve viaje en barco por el Rin y muestran a Miguel con su sonrisa de hombre bueno abierta al abrazo y a Ángeles con la suya de clavel esencial, los bustos del editor padre y del editor hijo-alemanes cabales, sólidos y pudientes –y, a los lados o al fondo, los perfiles de Helga y de Gonzalo– más la figura de una simpática y linda intérprete cuyo nombre no recuerdo». No son pocas las anécdotas que rememora a continuación de aquella visita, tras la que seguirían otras, desde el conejo avistado por Delibes con su vista de cazador en uno de los parques de la lluviosa Colonia, a la dedicatoria que le escribió en la edición alemana de «*Diario de un cazador*»: «Decidme –por favor– qué puede decir en alemán el bueno de Lorenzo. Un gran abrazo, Miguel Delibes, Enero 65».

Lo más atractivo de este trabajo no es ya lo que sobre la magnífica narrativa de Delibes aporta sino la sucesión de anécdotas y vivencias que hace la relación de ambos llena de vida, y, sobre todo, continuada en el tiempo, por encima de la distancia. Lo más sobresaliente es que la personalidad bondadosa de ambos y el entrañable sentido de la amistad, la admiración mutua y el no oculto

sentido de humor, todo lo hacía más fácil, de manera que Sobejano puede reconstruir un mundo de afecto y de fidelidad literaria verdaderamente ejemplar.

«Estoy seguro de que Miguel Delibes respondió siempre a quienes le leíamos y recordábamos con alguna tarjeta en su dilatada grafía cuando se identificaba con su alegre Lorenzo (cazador, emigrante, o jubilado) o en su grafía apretada o nudosa cuando le apremiaban las congojas de otros protagonistas de sus historias: el náufrago, el príncipe destronado, Pacífico Pérez, el visitante menos joven del señor Cayo, el «inocente» que lleva en su hombro la «milana bonita», incluso el casi ridículo «sexagenario voluptuoso» y, por demás está recordarlo, el severo Mario vivo y muerto y el temprano y último hereje». Incluso sus reflexiones sobre una relación de tantos años trascienden en su significado y su destino, porque, como escribe Sobejano, «todos vivimos, conscientes de nuestro fin, resistiéndonos a la amenaza de la extinción. Deseamos todos que lo que hacemos soporte un sentido, nos prolongue o nos sobreviva. Queremos que Dios exista: es nuestro sol, nuestra razón. Y esperamos, esperamos, es decir, de algún modo creemos en Dios». Para concluir, ya al final de la ponencia, y tras el estudio de la extensa obra, volviendo al modo memorial y anecdótico con que empezó recordando ya los últimos años en los que los mensajes esporádicos se alternan con trabajos de Gonzalo Sobejano sobre la narrativa del escritor de Valladolid: «Fui luego siguiendo la trayectoria del novelista y del cuentista; edité, con estudio, *La mortaja*; comenté en El Escorial, en celebración semejante a la de hoy en Valladolid, la relación, entre los cuentos y las novelas de Miguel, y a *Madera de héroe* dediqué una reseña valedera por el borrador de un estudio a fondo.» Pero advirtiendo para cerrar este estimulante encuentro de afinidades intelectuales: «Nada de esto que alego va destinado a atribuirme méritos: solo a comprobar mi arraigado y duradero acompañamiento».

Y, por último, la Universidad de Valladolid y la Fundación Miguel Delibes publican en 2014 un interesante volumen que recoge la *Correspondencia* que mantuvieron, entre 1960 y 2009, Miguel Delibes y Gonzalo Sobejano. Podemos asistir, leyendo este hermoso libro, a casi medio siglo de vidas paralelas a través de numerosas

cartas intercambiadas que atestiguan la excelente relación entre el novelista y el profesor y crítico literario, pero sobre todo la inquebrantable amistad que cultivaron desde el momento en que los Delibes, Miguel y Ángeles, realizaron un viaje a Colonia, donde vivía Sobejano con su mujer alemana, Helga. Son en total cerca de doscientas cartas admirablemente editadas por Amparo Medina Bocos con un estudio preliminar de la hispanista argentina Nora Glickman.

Cuando los Sobejano se trasladaron a Estados Unidos la correspondencia se hizo más intensa y, a través de ella, trataron muchos asuntos relacionados sobre todo con las novelas que iba publicando Delibes, y que Sobejano siempre valoró de forma extraordinaria con atinadísimas reflexiones sobre el progreso y la creciente perfección de su universo. Pero, conforme avanza el tiempo, las relaciones se hacen más personales y más entrañables, sobre todo a partir del día en que Delibes pierde a su mujer y más aún, cuando a los pocos años, también Sobejano enviuda inesperadamente. Los momentos más difíciles desde el punto de vista vital y personal, los problemas de salud en ocasiones muy graves, las dolencias en las que ambos llegan desafortunadamente a coincidir, hallan en la correspondencia constantes espacios de consuelo y amistad verdaderamente entrañables.

Lo que ponen de relieve estas epístolas es que tanto Delibes como Sobejano, además de intelectuales de primer orden, son personas de altísima estatura moral, de una calidad y bonhomía verdaderamente sobresalientes y de una integridad ejemplar, lo que se advierte en los comentarios que van desgranando en sus cartas y postales, que, en los últimos tiempos, se intercambiaban indefectiblemente con motivo del año nuevo, siempre esperanzador a pesar de todo… Y en todo momento sobresale el gran respeto y el afecto sincero que se ve acentuado con el tiempo para confirmar una admiración mutua verdaderamente emotiva.

Para los lectores de Delibes este libro tiene un interés excepcional ya que son muchas las novelas del gran escritor sobre las que se habla en las cartas, y, a través de ellas, no solo conocemos el experto juicio de Sobejano sino también las propias opiniones del novelista sobre tal o cual narración. Se da la circunstancia además de

que Sobejano preparó varios estudios sobre la novelística de Delibes y fue el editor de la muy difundida *La mortaja,* publicada en la popular colección Letras Hispánicas de Cátedra. Quizá el trabajo que más intercambios de opiniones sugirió, y el que supuso, como señala Nora Glickman, la consolidación de una amistad, fue el estudio preliminar para la versión teatral de *Cinco horas con Mario,* en donde Sobejano apunta ideas que sorprenden al propio Delibes.

Y, por supuesto, a lo largo de la correspondencia, tan dilatada en el tiempo, algunos comentarios de ambos trascienden de lo puramente literario a lo más personal, como ocurre, en 1992, cuando Delibes publica *Señora de rojo con fondo gris*, cuya implicación personal revela el recuerdo de la esposa muerta algunos años antes y la representación de su dolorosa soledad, que Sobejano entiende muy bien desde su propio infortunio coincidente con el del novelista, de manera que valora no solo «la delicadeza del homenaje» que contiene la novela, sino también el retrato de la amada «tan luminoso, tan alentado»: «eres tú quien ha salvado a tu amada, antes, entonces y ahora. Al menos eso es lo que creemos los que solo tenemos, para seguir viviendo, palabras». Y responde Delibes: «Comprendo que a ti –en una situación tan próxima a la del protagonista del libro– mi novela te haya afectado…»

Las cartas se cierran con las que se escriben en 2009 y que delatan un cierto aire de emocionante despedida entre los achaques de la edad y las dolencias preocupantes: «Querido Gonzalo. No me gusta lo que me cuentas pero vives. Yo voy perdiendo la cabeza y lo que conlleva. No me quejo. Queda poco tiempo pero lo aprovecho para abrazarte». La última de Sobejano revelará afinidades personales e intelectuales vivas y vigentes hasta el final: «Mi admirado y querido Miguel: Somos huérfanos –me dijiste–; pero somos hermanos –te dije–. Y tú lo sabías. Era tu fe única, y lo es para mí, gracias a todo lo que has escrito. Te abraza Gonzalo». Miguel Delibes moriría tan solo unas semanas después.

Más allá de lo que significan estas últimas y fundamentales aportaciones suyas al hispanismo y a la historia de la literatura española, la figura de Gonzalo Sobejano, tras su dilatada trayectoria académica e investigadora, trasciende por su extraordinaria calidad intelectual y humana, por su dedicación constante al trabajo

filológico y crítico y por su proximidad académica y universitaria que hizo posible una cercanía amistosa entrañable hacia cuantos le conocieron y compartieron con él las tareas docentes e investigadoras. Mantuvo con su ciudad natal un habitual y permanente contacto porque se consideraba ante todo murciano, a pesar de que el destino le había deparado vivir lejos de su tierra, y quizá por eso quiso estar, hasta los últimos meses de su vida, en comunicación constante con los muchos amigos y seguidores con los que contaba en la Universidad de Murcia y en la ciudad.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
UNIVERSIDAD DE MURCIA